no sería difícil encontrar base de acuerdo. No serían los sindicalistas obstáculo para una eficaz obra revolucionaria por divergencias sobre la organización del futuro régimen. Cuando menos no se negarían a colaborar en la obra de la inmediata instauración del soviet. Este sería el terreno neutral en que se encontrarían los elementos contrarios. Los consejos de industria y políticos, esquema de la organización de una economía socialista y escuela de sus hombres, irían fundiendo diferencias. Y la acción uniría voluntades.

Preludios de la Lucha

por FRANCISCO PI

LOS AMOS

¿Por qué afiláis el cuchillo que ha de atravesaros? ¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar?

—

A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor ¡ay! a mí que trabajo,—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo.

Labrábanlo hombres y bestias a un tiempo.

Unos trabajadores guiaban allá el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros aventaban la paja, y otros cargaban el trigo en acémilas. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga.

—¡Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote tomando en la mano un puñado.—¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros, dijo cantando el obrero.

—

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban en una bodega. Los siguieron. En el lagar pisaban la uva hombres medio desnudos que bailaban sobre los racimos como diablos mal humorados. Sus gotas de sudor se mezclaban con el rico zumo de la vid. Estaban flacos y tristes, pero bailaban.

—¿Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote,—el delicioso licór que extraen esos desdichados?

—¡Ay! Para vosotros, — dijo cantando el obrero.

—

El sacerdote, el capitalista y el general llegaron a las puertas de la ciudad. Cerca de ellos se levantaba un gran edificio. Entraron en él. Era una gran fábrica en que se hacía de todo. Desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche trabajaban en ella por un escaso jornal miles de obreros de ambos sexos.

Era ya por la tarde y estaban cansados; pero seguían unos tejiendo finísimas telas, otros puliendo finísimo oro, otros sacando en sus cañas el cristal de los hornos, otros labrando piedra, otros haciendo encajes..,.. Se fabricaba allí de todo lo que el gusto y el lujo puedan apetecer.

—¿Para quién serán,—exclamó el capitalista,—tantas riquezas?

—¡Ay! Para vosotros, — dijo cantando el obrero.

—

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino; pero todavía antes de entrar en la ciudad hicieron otra parada.

Entraron en una hermosa fábrica de armas.

Los jornaleros trabajaban y trabajaban. Unos recogían en palas el bronce fundido que forma los cañones; otros pulían las hojas brillantes de las espadas; otros afilaban las puntas de las bayonetas; otros mezclaban los ingredientes con que se hace la irritada pólvora.

—Hermosas bayonetas, — dijo el general cogiendo una;—magnífica pólvora, — agregó tomando un puñado. —¿A quién atravesarán primero esas bayonetas el corazón o le hará esta pólvora pedazos?

—¡Ay! A mí, — dijo cantando el obrero.

Fracaso del Estado

Cada día tiene lugar un fracaso del Estado, y cada día renace la ilusión de que basta un acto del parlamento a un aumento de empleados para obtener el resultado que se ansía. En ninguna otra cosa muéstrase mejor la tenacidad con que la fe se aferra al corazón del hombre. Desde que la sociedad existe, la experiencia nos predica, diciéndonos: «No confiéis en las leyes.» Y apenas si ha bajado esta confianza. Y si el Estado cumpliese al menos sus deberes más evidentes, excusaríase ese su celo para imponer otros. Si no hubiera que trinar contra su administración de la justicia, tan defectuosa; contra tantos aplazamientos y gastos infinitos, contra la ruina que trae, en vez de la reparación; contra su costumbre de obrar como tirano cuando debiera ser un protector; si no se hubiera oído hablar de sus complicadas necedades; de las innumerables leyes que presume conocidas de todo ciudadano, cuando no hay uno que las conozca; de las fórmulas tan variadas, que deben preveer todos los casos posibles y que crean muchas más escapatorias que soluciones; si en una palabra, se hubiese mostrado juez capaz y defensor del derecho, en lugar de ser traidor y cruel, entonces sí se podrían esperar de él algunas otras buenas acciones.

HERBERT SPENCER

Joaquín Alcázar está autorizado para recibir suscriciones a VIA LIBRE en la Barbería de Leonardo Cartín, Cuesta de Moras.

COMPAÑIA INDUTRIAL
EL LABERINTO
Pasa de quince mil yardas los driles, cotines, céfiros y mezclilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de de los telares de la Compañía.
Todos estos géneros los encontrarán en las principales tiendas de San José

LA IDEAL Fábrica de Tabacos
Con escrupulosa selección en las clases de tabacos, las que se elaboran con todos los procedimientos modernos : Dirección: Paso de la Vaca, altos de la casa de Manuel Solera.
R. PEREZ & Hno., propietarios

LIDIO BONILLA P.
PINTURA DECORATIVA
ROTULOS 25 DIBUJOS
LADO DEL VARIEDADES
SAN JOSÉ.

Tomar Cerveza y refrescos
TRAUBE
Los preferidos por los costarricenses